

## José Luis Graterol Los pilares invisibles del Cendes

por COROMOTO RENAUD\*

pp. 155-157

*José Luis Graterol fue durante 30 años Jefe de Mantenimiento del Cendes, pero, en realidad, fue mucho más que eso, ya que su bondad y su buena disposición nos acompañó todo ese tiempo para ayudarnos en cuanto cosa le llegásemos a solicitar.*

*Por esa razón, consideramos que era más que merecedor de un acto de despedida por parte de todo el personal de la institución y de una crónica de su vida por parte de la profesora Coromoto Renaud, la cual deja en evidencia la persona que él es.*

A propósito de la jubilación de José Luis Graterol como Jefe de Mantenimiento del Cendes decidimos rendirle homenaje y me propuse escribir una crónica de su vida. Para realizarla, sostuvimos varias entrevistas que fueron una excusa para acercarnos a su bonhomía. La crónica está escrita en primera persona. De esta manera presto mi pluma a su voz para que hable con la sencillez que lo caracteriza.

En mi experiencia en el Cendes he reconocido tres pilares invisibles que funcionan como el cemento de la institución: la vocación de excelencia de la mayoría de sus miembros, el compromiso personal y la responsabilidad con la que cada quien asume su trabajo, independientemente de los roles de directivo, académico, administrativo u obrero.

Hoy en día somos una comunidad pequeña, disminuida en personal y recursos, resistiendo los embates que sufre la autonomía universitaria y la situación de la pandemia por Covid 19 que nos exigió transformarnos hacia la virtualidad. Eso le da más importancia que nunca al reconocimiento de los valores.

---

\* Socióloga, Dra. en Sociología del Desarrollo. Profesora-investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo, UCV. Coordinadora de la Maestría en Planificación del Desarrollo de la misma institución.  
Correo-e: cororenaud@gmail.com

No dejo de preguntarme cómo construyen su identidad las organizaciones, cómo se tejen las conversaciones que devienen en buenas o malas prácticas, cómo hacer visibles los valores y vínculos subyacentes que nos mantienen como una comunidad viva; un nicho donde profesores y estudiantes nos interrogamos de manera permanente sobre qué cambiar y qué conservar, con la esperanza de seguir contribuyendo a que cada quien encuentre su plenitud como persona. Un buen ejemplo de alguien que parece haberla encontrado es el siguiente.

A continuación, la crónica, en la voz de José Luis Graterol:

Yo nací en la Maternidad Concepción Palacios y me crié en El Valle, calle 18. Es un sector tranquilo, conozco a casi todo el mundo en el barrio, no se escuchan las historias de delincuencia de otros sectores. En el barrio también vive una hermana, vivimos cerca.

Mi mamá se llamaba Ana Teresa González, no sabía leer ni escribir. Le tocó levantar sola a la familia; a mi papá casi no lo conocí, ellos se dejaron estando yo recién nacido. Después nos dio el apellido. Somos siete hermanos: Eduardo, Luisa, Lourdes, José Francisco, Omaira, Miguelina y yo que soy el más pequeño, el bordón como dicen. Todos vivimos cerca, ninguno ha emigrado.

Yo aprendí a leer y a escribir en la casa de la señorita Sotera que recibía niños para enseñarles. Cuando comencé en la escuela del barrio ya estaba grande, tenía más edad que mis compañeros. Terminé primaria en Coche y luego entré al liceo Luis Cárdenas y llegué hasta tercer año de bachillerato. Me puse a pensar que no tenía como mantenerme y entré al servicio militar obligatorio, en la Policía Militar del Fuerte Tiuna. Me tocaba limpiar; nos daban mucho palo, por cualquier cosa nos daban palo. Cumplí mis dos años de servicio.

Cuando me retiré, vendí helados Tío Rico. Una de mis hermanas trabajaba en la Fuller y me ayudó a conseguir trabajo limpiando vidrios, cada día en un sitio distinto, en bancos, en la sede del Hipódromo La Rinconada.

En ese entonces, el Cendes contrataba a la Fuller y en una oportunidad me llevaron como destacado a hacer una suplencia y hasta el sol de hoy, treinta años más tarde. El Conserje era Alberto Araujo, todos le decíamos el portugués, casi no le entendíamos. En el edificio había una casita donde vivía con su familia, después lo remodelaron. Trabajé siete años pagado por la Fuller.

Alberto Araujo fue como un padre para mí, me enseñó a trabajar, la primera vez que llegué tarde me regañó y me retiró por tres días. Todo el mundo lo quería y lo respetaba.

Cuando yo entré a trabajar con contrato en el Cendes, la Directora era la profesora Helia del Rosario y Rita Pucci la Coordinadora de Estudios. Al morir Alberto Araujo me iban a asignar el cargo de Supervisor de Mantenimiento, pero no tenía los requisitos completos, pedían bachillerato. Así fue que me inscribí en la primera promoción de la Misión Rivas, lo saqué y me dieron el cargo.

Yo sabía bien mi trabajo, llegaba temprano, abría los salones, preparaba los equipos, hacía el café para los profesores. Llegaba de primero y me iba de último después que cerraba todo.

Soy muy tranquilo, me llevo bien con las personas. Yo vi pasar muchos Directores: Heinz Sonntag, Helia del Rosario, Sonia Barrios, Carmen García Guadilla, Carlos Walter, que le está entregando la dirección ahora a Francisco Javier Velasco. También Coordinadores, Profesores y con todos tuve un buen trato. Igual con mis compañeros. Ana Bedriñana de la Coordinación de Estudios me prestaba su computadora, me ayudaba con alguna carta que tuviera que enviar.

Me gustaba meterme en internet. En el Centro de Computación me enseñaban un poquito y yo aprendí a investigar las cosas que me interesaban por YouTube, por ejemplo, montar antenas, y con eso me defiendo bastante, me llaman mucho. Yo soy lo que dicen autodidacta.

La satisfacción más grande que he tenido es que pude comprar mi casa y tener todas mis cosas; así puedo vivir tranquilo. Primero yo hice un anexo en la casa de mi mamá, era chiquito, un cuarto para mí solo, luego lo arreglé con otro piso y un baño, allí viví con Carmenlinda, mi primera pareja, por poco tiempo. En el año 2010 se dio una oportunidad, yo quería vender mi anexo y salió un Señor vendiendo una casa que nos gustó. Pedía cincuenta millones (de los de antes), vendí mi casa por treinta y cinco y Adela, mi amiga, consiguió un préstamo en la Caja de Ahorros y me lo prestó sin intereses. Así fue que pude comprar mi casa. Y la fui equipando con todas mis cosas.

Yo no tuve hijos, parejas sí, tres parejas que ahorita son mis amigas. Cuando no funcionaba llegábamos al acuerdo de separarnos. Ahorita vivo solo, tranquilo, conozco todo el barrio y mucha gente; me gusta ser servicial.

Después de la jubilación sigo siendo amigo de mis compañeros y de los profesores, agradezco la reunión de despedida que me hicieron y el recuerdo que me dieron.

Me gusta la música y las fiestas. En el Cendes descubrimos un equipo de sonido grande que estaba guardado y me convertí en el DJ de las fiestas de navidad del Cendes. Espero que me llamen para la próxima fiesta.